

Manual del Caballero Rosacruz

Aldo Lavagnini - Magister

010

ISTAR y PROSERPINA

Sobre el mismo tema del descenso en las infernas, tenemos muchas y diferentes referencias mitológicas, que pueden ser consideradas como antecedentes de aquél que también el símbolo de Nicea atribuye a Jesús. En la tradición hindú, Yama es el primero al reconocer ese camino, después de lo cual se hace el dios o rey de las muertas; hay que considerar que ese nombre Yama significa sacrificio, purificación, dominio de sí mismo, de donde puede derivarse la misma finalidad de la catarsis iniciática.

También el señor del Hades y dios de la invisible (como lo indica su casco, que confiere esa cualidad) tiene atributos de dominio y poderes semejantes a los de sus hermanos Júpiter y Neptuno, dado que los tres pueden considerarse como distintas encarnaciones o aspectos de una misma Divinidad Soberana (el Deus Optimus Maximus).

En las tradiciones babilónicas es una deidad femenina aquella que extiende su dominio en los misterios del más allá. Es interesante el descenso en dicho dominio de Istar, la misma diosa del Amor, prototipo, según parece, de la Venus-Afrodita: al pasar por los siete cercos que rodean el reino infernal, la diosa ha de deponer sucesivamente sus diferentes atributos, adornos y trajes empezando con la corona de su autoridad, hasta quitarse el último limbo de la vestidura, apareciendo en su divina desnudez delante de la Reina de los Infiernos.

Pero, aquí, en las estériles profundidades del Aralu, tiene que quedarse como prisionera, hasta que no interviene el dios de la Sabiduría Suprema, Es, quien le abre el camino de su vuelta al Reino de la Luz, para que pueda nuevamente beneficiar a los mortales con el don de la fecundidad. El descenso es simbólico del alma que se encuentra a sí misma en su esencia más pura y real (el estado de desnudez) habiéndose sucesivamente despojado de todos los metales y atributos, o sea, de las cualidades externas y de todo apego a la personalidad y cosas no esenciales.

En esa profunda, inherente realidad, su fecundidad externa tiene que desaparecer, por algún tiempo, por faltarle a la misma el motivo y la razón (el desea personal). Sin embargo, la Sabiduría **-que es el mismo principia creador-** interviene en este trance, haciendo que el alma vuelva a ser nueva y mayormente fecundado, expresando sus divinos poderes desde un punto de vista más noble y más elevado.

También el mito de Proserpina es una historia del alma humana, arrebatada violentamente por el Júpiter que domina en las misteriosas profundidades de lo invisible, al tratar de coger la flor de narciso que representa el sentido de la Realidad Ultrasensible. La Madre Divina llorará su pérdida en el dominio de la vida exterior; pero luego obtiene le sea temporalmente devuelta en el ritmo de la creación, dado que la Ley Rítmica lo preside y lo domina todo, manifestando la Sabiduría del Orden Divino, en el dominio del Espacio y del Tiempo.

Según esa Ley el alma tiene que pasar por determinados ciclos progresivos de transformaciones evolutivas, cuya imperfecta comprensión hubo de originar otra vez la creencia de la metempsicosis, entendida como pasaje sucesivo del alma por diferentes cuerpos alternadamente humanos y animales. Esa reencarnación progresivo-regresiva nunca puede ser atribuida al Ego Real que constituye la Individualidad humana, si bien tenga algo de verdad cuando se considere en relación con los elementos inferiores **-el cuerpo, sus deseos, instintos y pensamientos materiales-** que componen su personalidad, y que, al desprenderse de la primera, pueden muy bien ser atraídos y llegar a formar parte de seres, organismos y formas de vida inferiores, que de esta manera establecen cierto lazo de solidaridad evolutiva con el Ego creador de aquellas formas.

En conclusión, todo descenso en los infiernos, siempre representa una forma de purificación y concentración, siendo los dos términos sinónimos: todo estado esparcida y dividida **-el alma animada por inclinaciones y deseos diferentes y variadas-** es, por eso mismo, una condición impura, y sólo hay pureza verdadera en todo estado mental y emocional de firmeza, consistencia, unidad de propósito y perfecta concentración. El alma sufre realmente las penas del infierno, al ser como una cosa dividida por sus diferentes tendencias y opuestas inclinaciones, que la hacen sierva de los deseos y pasiones del cuerpo.

La liberación de ese estado de esparcimiento rajásica **-llamado en sánscrito vixipta-** se obtiene por medio de la disciplina de la Voluntad, que

establece el arden sárvica en aquel dominio caótico, echando progresivamente todos esos demonios (tendencias centrífugas y divisorias), con cesar su propio apego y su identificación con los mismos, y logrando de esta manera la concentración unitiva que afirma y establece el dominio de la Divina realidad...